

Una perspectiva del poder en Foucault y Bourdieu.

Mateo, Natacha y Antoniucci, Melina.

Cita:

Mateo, Natacha y Antoniucci, Melina (2013). *Una perspectiva del poder en Foucault y Bourdieu*. VII Jornadas de Jóvenes Investigadores. Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-076/55>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/esgz/hng>

Instituto de Investigaciones Gino Germani
VII Jornadas de Jóvenes Investigadores
6, 7 y 8 de noviembre de 2013
Natacha Mateo y Melina Antonucci
Universidad Nacional de Mar del Plata
mateonatacha@gmail.com
Eje 2: Poder, violencia y dominación

Una perspectiva del poder en Foucault y Bourdieu

“La historia del poder representa, tal vez, la historia de una realización. Lo humano se fue desbordando de sus propios límites, buscando siempre más. Reinventándose, para seguir intentando encontrarle un sentido a las cosas. El poder tiene que ver con esa capacidad de invención, con la conciencia de nuestros propios límites, y por ello mismo, con sus transgresiones.”

Mentira la verdad – Canal Encuentro

Preguntarse por el poder es preguntarse por las condiciones de posibilidad del ser, su sustrato, sus formas y sus transgresiones. Es preguntarse también por la legitimidad de los límites que prescribe a la sociedad o a un tipo específico de ella. Indagar acerca del poder representa también la capacidad de explorar y dar cuenta de los tipos de relaciones sociales que éste configura, los límites y las capacidades de los sujetos. Es preguntarse, sin más, por la esencia misma de la vida en sociedad.

La siguiente ponencia pretende analizar las categorías de poder y dominación siguiendo los planteos de **Michel Foucault** y **Pierre Bourdieu**. Al mismo tiempo, también pondrá sustancial énfasis en las principales premisas de la cual parten los autores hasta llegar al concepto mismo que se intenta analizar.

Por consiguiente, esta ponencia se organiza a partir de dos objetivos claves para emprender el análisis. En primer lugar, resulta necesario realizar un breve esquema de la teoría en la que se enmarcan cada uno de los autores, es decir, analizar cuáles son las ideas o

las premisas de las que parten cada uno de ellos y qué puntos se consideran fundamentales para trabajar los conceptos centrales de cada uno. En segundo lugar, es preciso conceptualizar las categorías de poder y dominación y examinar cómo éstas se encuadran en sus diferentes formas de pensar las relaciones entre los individuos.

Puntos de partida de los autores:

Para abordar las categorías que pretende discutir el presente trabajo, estos dos autores parten de diferentes premisas que serán fundamentales para entender, a grandes rasgos, el marco conceptual que cada autor propone, y por esto ver en que teoría se enmarcan para caracterizar el poder y la dominación.

En el caso de **Foucault** (1983, 1992, 2000, 2002) la categoría central de la que parte su análisis, y en base a la cual analiza cómo los sujetos construyen el poder, surge de la idea de entender al sujeto sometido al control y a la dependencia de otros como *identidad práctica* y como *conocimiento de sí mismo*. Al emprender este recorrido sobre la idea de sujeto, el autor construye una perspectiva que dialoga con el concepto de soberanía de **Hobbes** quien, por su parte, caracteriza al poder como un *bien del que toman posesión los hombres*. Frente a esta idea del poder como un bien, **Foucault** postula pensar al poder como una *lucha* y un *enfrentamiento permanente* con un carácter ascendente, ya que los hombres despliegan una pelea por el poder en todas las esferas de la vida y esto es lo que caracteriza a la voluntad humana. Siguiendo el planteo de este autor, en función de pensar la relación entre el poder y el sujeto, el poder representa entonces una categoría amplia que Foucault propone para analizar la disciplina y describir una sociedad.

Es entonces que, dentro de la teoría de Foucault, la pregunta acerca de qué es el poder no tiene sentido ya que el autor no lo entiende como una sustancia, la idea de poder no remite a una cosa, no se puede tomar o poseer, sino que es una relación que se da necesariamente entre sujetos libres. Por eso de aquí se deduce que el concepto de poder está intrínsecamente ligado al concepto de libertad: sólo hay relaciones de poder allí donde hay sujetos libres que se enfrentan en un campo que incluye diferentes posibilidades de acción. Desde una perspectiva epistemológica entonces, la pregunta, debe ser por el cómo del funcionamiento del poder, por el cómo se ejerce el poder y por los efectos de dicho ejercicio.

Por otro lado, Pierre **Bourdieu** (1977, 1980, 1984, 1988, 2007) se enmarca en la corriente estructural constructivista, en concordancia con esto el autor parte de la idea de *lo estructural*, como determinante. Dentro de esta idea, **Bourdieu** propone un enfoque espacial de las relaciones sociales que se caracterizan por ubicar a los sujetos como partes de un

espacio social. Aquí, la posición que ocupan los individuos obstaculiza admitir que estén en regiones opuestas y a partir de propiedades actuantes se define el lugar. Este espacio social se consolida en un campo de fuerza que se impone a quienes lo conforman y a quienes entran en él (estas fuerzas están más allá de la voluntad y la conciencia de los hombres). El autor analiza este espacio social, entonces, como un modelo de realidad que es diferente al espacio físico pero que, sin embargo, tiene un efecto sobre éste en tanto realidad social. Planteo que permite entender, por otro lado, cómo las relaciones de poder se determinan en el espacio físico en base a la diferenciación social.

De aquí se desprende entonces las diferentes premisas de partida de cada uno de los autores. **Foucault**, por su parte, comienza desde la idea del *sujeto como constructor del poder*, evidenciando el constreñimiento que el ejercicio mismo del poder despliega como así también las condiciones de posibilidad que este mismo sujeto encierra, mientras que **Bourdieu** lo hace desde un *análisis estructural*, entendiendo al sujeto inmerso siempre en una estructura, conformada por distintos campos, que lo contiene y lo define. Es por eso que, todas las relaciones que se establecen entre los sujetos están enmarcada en esta estructura. Es fundamental entonces comprender el análisis estructural de Bourdieu, ya que los distintos capitales que los sujetos ponen en juego, tienen como fin la apropiación del capital simbólico de cada uno de los campos.

Desde el recorrido genealógico propuesto por Foucault, el autor se propone desmantelar los lugares y las formas en que el poder se ofrece como originario y necesario, lo que constituye, a su vez, su propia estrategia de legitimación. Según la perspectiva del autor, todo poder necesita postular un fundamento, esa es una operación de legitimación. Si se acepta este origen, se acepta su legitimidad. Y es en esta legitimidad donde la relación de dominación se fundamenta, por que a cada forma de legitimidad le corresponde una relación de dominación a la vez que toda legitimidad depende de una forma de poder. Resaltar entonces el carácter contingente de las relaciones de poder que forman y constituyen el cuerpo social representa una perspectiva crucial para Foucault en la discusión sobre el poder.

La teoría del poder de Foucault propone entonces entender al poder desde su genealogía y no desde su historia, ya que hacer una genealogía implica *historizarlo*. La teoría del poder debería entonces, aun reconociendo que hay una verdadera necesidad de él, estudiar al poder en el extremo de sus efectos, los más lejanos. Perspectiva que se puede resumir por cierto, con mucha claridad en los escritos de *Vigilar y Castigar* (2000).

Para abordar la perspectiva genealógica del poder, el autor da cuenta de la genealogía de la sociedad disciplinaria y el modo en que funcionan sus dispositivos, los cuales tienden a

modificar los cuerpos transformándolos en dóciles y útiles. Conquistar la subjetividad del sujeto, ese es el fin último del poder. Desde esta perspectiva, el poder entonces será productor de individualidades y se configura a la vez en la herramienta que permitirá a los sujetos adquirir un doble carácter: transformarse en *efectores de poder* como así también *efecto de poder*.

Asistimos entonces a lo que Foucault caracteriza como *la existencia de todo un conjunto de técnicas y de instituciones que se atribuyen como tarea medir, controlar y corregir a los anormales* (2002). Los dispositivos de poder de la actualidad no son más que la reactualización, acaso la vigencia, de diferenciar y disponerse frente a “lo anormal”, con el objetivo de señalarlo y reformarlo.

Los dispositivos de la sociedad disciplinaria colocan al cuerpo como blanco de poder, no ya con la finalidad de destruirlo sino de reformarlo, a través de la normalización de su alma y, como correlato, fabricando cuerpos útiles y dóciles ya que, tal como se mencionaba anteriormente, el objetivo último del poder conquiste en transformar, *conquistar la subjetividad del sujeto*.

Por otro lado, Bourdieu entiende que las luchas por el poder se dan enmarcadas en una estructura y en un conjunto de relaciones simbólicas. De esta forma, el espacio social se constituye de tal manera que los hombres se ubican en él en función de su capital tanto cultural como económico. Estos dos campos son los más importantes, porque quienes dominan esos campos, ejercen el poder.

Para el autor, la estructura del campo está constituida tanto por relaciones de fuerza entre agentes e instituciones como por la forma en la que está distribuido el capital. Este capital se distribuye acorde a la acumulación de las luchas que hubo dentro del campo, ya sea por obtenerlo o por retenerlo. De esta manera, en el campo social los agentes adquieren posiciones, que son claves para entender las luchas por el poder que se dan hacia adentro del campo, ya que la forma a la que se accede a una posición está inscrita en el habitus. Por éste, Bourdieu entiende un sistema socialmente constituido de disposiciones estructuradas y estructurantes que se adquiere mediante la práctica y orientado siempre hacia funciones prácticas. Es decir, el habitus constituye un principio generador de estrategias que le permiten a los agentes enfrentar las diferentes situaciones que se les pueden presentar en la realidad.

De esta manera, la relación que propone el autor es dual: hay una relación de condicionamiento en la que el campo estructura al habitus, pero al mismo tiempo hay una relación de construcción o conocimiento en la que el habitus construye al campo como un mundo significativo.

Desde esta perspectiva, para Bourdieu, quienes logran ejercer el poder son quienes se convierten en el Estado, apropiándose así de los capitales simbólicos y reproduciendo los principios sociales dominantes tal como si fueran los principios de toda la sociedad. Quienes dominan la cultura desde el Estado, prescriben como debe ser el mundo, negando o legitimando a los que participan en otros campos. Es decir, promueven su forma de ver el mundo, no sólo como si fuera válida, sino también como si fuera universal.

Para el autor, a su vez, las relaciones de poder se explican a nivel social porque se reproducen a nivel simbólico. Por capital simbólico entiende a los recursos que se ponen en juego en los diferentes campos. Por lo tanto, las relaciones sociales aparecen siempre en un plano simbólico. En este sentido, el mundo no se constituye sólo por relaciones de poder y de dominación, sino que éstas se pueden explicar también en un plano simbólico.

El poder simbólico se ejerce aquí, ocultando las relaciones de fuerza. Es decir, es ejercido en todos los lugares del cuerpo social ocultando no sólo las relaciones de fuerza, sino también la forma en la que éstas se dan. De esta forma, permite que quienes ejercen el poder, mantengan este ejercicio.

Ahora bien, ¿Qué entiende el autor por campo de poder? Con esta noción Bourdieu busca apartarse de una concepción sustancialista de “clase dominante” y se refiere a un campo de fuerzas, donde el balance de estas está dado por la diferencial posesión de poder o de diferentes especies de capital. Es un campo de luchas por el poder entre los detentores de diferentes formas de poder. En el campo de poder la lucha se da entre aquellos agentes e instituciones que en otros campos (campo económico, campo de la administración pública superior o Estado, campo universitario y campo intelectual) ocupan posiciones dominantes al poseer la suficiente cantidad del capital específico (en particular económico y cultural) que se juega en cada uno de dichos campos. Lo que está en juego en el campo de poder, aquello por lo que se lucha, es por el principio dominante de dominación y por el principio legítimo de legitimación y de reproducción de los fundamentos de la dominación. Las luchas pueden adoptar diferentes formas, físicas o simbólicas, y se intensifican principalmente cuando implican la definición del valor relativo de los diferentes tipos de capital (de los que cada individuo o grupo detenta y que le hacen estar en la posición dominante en sus respectivos campos). Entonces lo que también está en juego en el campo de poder es la transformación o conservación de la “tasa de cambio” de las diferentes especies de capital, y al mismo tiempo el poder sobre las instancias burocráticas que están en condiciones de modificarlo mediante medidas administrativas.

A su vez, es fundamental al analizar las diferencias entre los dos autores al momento de entender el concepto de poder, dar cuenta de cómo conciben la dominación; entendiendo que el dominio que se tiene sobre algo o alguien es una forma de dar cuenta del poder, aunque éste sea analizado de diferentes formas o desde diferentes aspectos.

Por su parte, Bourdieu propone pensar el poder y la dominación desde la cultura y la lucha por la apropiación del capital simbólico. En el campo de la cultura, entendiéndolo como el espacio donde se visualizan las luchas por la interpretación y el sentido del mundo que refuerzan las relaciones de fuerza, es en donde se hace presente la dominación. Por lo tanto, todo aquel que participa del campo de la cultura, lucha por imponer su forma de ver el mundo, pero no solo desde una dimensión cultural, sino también política, económica y simbólica. Estas últimas dimensiones, hacen referencia a los capitales que entran en disputa en el campo.

De esta forma, el tipo de dominación propuesto por el autor es una dominación que se da de persona a persona. En consecuencia, la objetividad de una institución es lo que garantiza la permanencia y la acumulación de las adquisiciones materiales y simbólicas ya que, como se da una apropiación diferencial de las mismas, la institución se encarga de la distribución y la reproducción del capital. La institucionalización también se ocupa de las relaciones entre los agentes, que son inseparables de las funciones que éstos deben cumplir. A su vez estas se perpetúan asumiendo las relaciones estrictamente establecidas y jurídicamente garantizadas entre posiciones reconocidas definidas por su rango. Esta forma de dominación tiende a complejizarse, ya que existen mecanismos institucionalizados que permiten ejercerla independientemente de la posición ocupada por cada agente, dando lugar al mismo tiempo a la relación que se tensa entre: dominantes/dominados. Es por eso que el tipo de dominación de la que habla Bourdieu debe estar legitimada por las instituciones, ya que sino esta se produciría de forma violenta, tornando más compleja su reproducción si esta violencia debe ser ejercida necesariamente.

Esta forma de concebir el rol de las instituciones, no es el mismo que en Foucault, quien ve en las instituciones un mecanismo de control, tal como se mencionó anteriormente. Es decir, Foucault analiza que las instituciones coaccionan a los individuos, de diferentes maneras a través del tiempo, a través de la violencia; mientras que para Bourdieu el rol de las instituciones es legitimar el capital simbólico de quienes dominan en el campo, para no tener que imponer este capital a través de la violencia.

En Foucault, a diferencia de Bourdieu, el poder y la disciplina aparecen como fórmulas y estrategias de dominación. Esta dominación se caracteriza por producir

constantemente sujeción en relación a la fuerza que ejercen los hombres. De esta idea se desprende, que el poder circula constantemente: está en todos lados, pero no está en ninguno a la vez. El disciplinamiento, entonces, representa un modo de funcionamiento, un proceso, y no una acción directa que se ejecuta sobre otros cuerpos, vehiculizado por nuevas instituciones que aparecen con el único fin de institucionalizar ese disciplinamiento.

Conclusiones preliminares:

Resulta interesante entonces entender como en Foucault el poder se puede encontrar en todas las relaciones sociales, mientras que Bourdieu identifica al poder en la lucha desigual por la apropiación del capital simbólico. Sin embargo, ambos autores entienden que el reparto de poder es desigual, ya que para Bourdieu los dominantes son quienes se apropiaron del capital simbólico e impusieron su tipo de capital como legítimo y único, en tanto que para Foucault son quienes manejan las instituciones que dominan al resto de los hombres.

Siguiendo este análisis relacional entre los autores, podemos ver como lo que Foucault caracteriza como *la existencia de todo un conjunto de técnicas y de instituciones que se atribuyen como tarea medir, controlar y corregir a los anormales* (2002), tiene su correlato en la sociedad disciplinar que despliegan estos dispositivos de poder.

En este sentido, la efectividad de este tipo de dispositivo disciplinario, que se representa en la forma arquitectónica del panóptico, no implica necesariamente que el individuo *esté* vigilado de manera continua pero sí que *se sepa vigilado continuamente*. Poco importa entonces quién ejerce el poder, quién está detrás, e inclusive si verdaderamente hay alguien detrás, ya que es posible *automatizar y desindividualizar* el ejercicio mismo del poder disciplinar. Ahora el poder se refiere *al hacer sin aparecer*. Si bien es físico, es intangible, invisible. El poder en el panóptico es anónimo y refiere a la configuración de un espacio, entendido esto no en términos meramente físicos sino también a un espacio social delimitado tanto por carenadas espacio temporales como así también por lo social: los sujetos que lo habitan, el tipo de relaciones sociales que se establecen y la posibilidad de establecer nuevas configuraciones de esas relaciones.

Este ejercicio del poder no *es* en tanto uso de la fuerza, ya que un poder sustentado en el ejercicio de la violencia no puede perdurar en el tiempo, sino que despliega su efectividad en tanto potencialidad de su ejercicio, en tanto artificio desplegado en el origen de su legitimidad que lo postula como necesario. Por esto mismo, Bourdieu intenta rastrear por su parte, la manera en que las estructuras sociales se reproducen tratando de describir, a través de

conceptos propios, los mecanismos de reproducción que encuentran los distintos grupos sociales para garantizar su continuidad y perpetuarse en el lugar de la estructura.

Entonces más allá del origen de esta legitimidad, cómo es posible la perdurabilidad de su ejercicio, qué es lo que permite su despliegue, en tanto mecanismo de control/sanción. El ejercicio del poder se legitima a través de su potencialidad violenta. No en el plano inmediato, sino que aparece en tanto posibilidad del castigo. Control y poder terminan por reforzarse mutuamente, dando lugar a que, ante cierta forma de ejercicio de poder se establece un tipo de formación de saber centralizado que aspira a “fabricar” cierto tipo de individuos con la particularidad y distinción de que el poder ahora no inhibe deseos, no destruye individuos, sino que los “crea” de una determinada manera. En este sentido, se controla a través de lo simbólico. El control no es tangible, concreto, visible. Está, pero no se ve. Se siente, pero no en el cuerpo, sino en la subjetividad construida por este tipo de relaciones, en las disposiciones a actuar o dejar de hacerlo. Está presente en la relación constante entre quienes ejercen y quienes lo padecen. Entre quienes son los efectores del poder y quienes son efectuados, en tanto sujetos atravesados por ese ejercicio. Por esto, los lineamientos teóricos del concepto de poder de Foucault tienen su correlato en la idea de poder simbólico de Bourdieu.

Pensar las formas en que se ejerce el poder en Foucault, en la sociedad disciplinar, implica pensarlo necesariamente como un poder simbólico. Y si por simbólico retomamos a Bourdieu, quienes detentan el poder en el campo simbólico, son quienes ejercen el poder en la sociedad.

Por lo tanto, siguiendo a Bourdieu “Todo poder de violencia simbólica, o sea, todo poder que logra imponer significados e imponerlas como legítimas disimulando las relaciones de fuerza en que se funda su propia fuerza, añade su fuerza propia, es decir, propiamente simbólica a esas relaciones de fuerza” (1977).

Bibliografía:

Bourdieu, P. (1988) *Razones Prácticas*. Barcelona: Editorial anagrama

Bourdieu, P. (1980) *El sentido práctico*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Bourdieu, P. (1984) *Sociología y cultura*. México: Editorial Grijalbo

Bourdieu, P. (1977) *La reproducción: elementos para una teoría del sistema de enseñanza*.
Barcelona: Laia

Foucault, M. (2002) *Los anormales*. Buenos Aires: Siglo XXI

Foucault, M. (2000) *Vigilar y Castigar*. Buenos Aires: Siglo XXI

Foucault, M. (1983) *El discurso del poder*. Selección de textos de Oscar Terán. México:
Folios.

Foucault, M. (1992) *Microfísica del poder*. Madrid: La piqueta.